

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Lagar núm. 5.

NÚM. 135.

Sevilla.—Miércoles 13 de Junio de 1900

AÑO XXIV.

Es el mejor de todos el SÁNDALO PALAZUELOS

Para curar la **Blenorragia, Inflamación de la vejiga, Nefritis supurada, Catarro de la vejiga, etc., etc.**

Supera á todos los conocidos.

Curación rápida y segura.

Depositarios y Expendedores en España, **PALAZUELOS HERMANOS** Almacenistas de Drogas en

SEVILLA.-ALONSO EL SABIO 8 AL 16

SIN POLÍTICA NO HAY ADMINISTRACION

Hay que salir al encuentro y atajar el paso á los modernistas, que piden más administración que política. Los unos por ignorancia, por mala fe los otros, y unos y otros y todos, porque forman en la fila reaccionaria y son por punto general del que manda.

Sistema adoptado para dar calor y vida al doctrinarismo usual, ofendiendo á la democracia y falseando la libertad.

No es verdad, señores convencionalistas aprovechados, que se hayan borrado las diferencias, ni es verdad, tampoco, que la democracia haya penetrado en la legislación española, ni menos que pueda existir compatibilidad entre las doctrinas democráticas y el sistema monárquico de mortificación y de ficciones, incompatibles con la ciencia y con el buen sentido, y en abierta contraposición con los intereses populares.

Precisamente lo menos que se hace en España es política, y lo que se necesita es mucha política seria, bien dirigida y bien definida, para que la administración pueda purgarse de sus vicios, y esta política no puede ser otra que la basada en la democracia pura, con su forma adecuada de manera que se borren todos los privilegios, que desaparezcan las castas y que no haya más honores, títulos ni consideraciones que las de ciudadano de un pueblo libre.

Esta sí es que es la política adecuada á las circunstancias actuales y á las conveniencias nacionales.

Las gentes consagradas directa ó indirectamente á hacer la causa del régimen, dirigen todo su trabajo á matar la política, porque haciendo política el pueblo es como se sumaría para acabar con todo esto, y no les conviene.

Así trabajan conservadores y jesuitas, liberales, monárquicos y clericales. La alta banca y las grandes compañías monopolizadoras, todas las fuerzas, en suma, tienen interés y empeño en que esto subsista.

Seducen al pueblo con manifestar que la democracia ha penetrado en nuestras leyes. Nada tan inexacto ni tan absurdo.

El matrimonio civil es una ficción llevada al código de un modo hipócrita, para que nadie pueda verificarlo sino mediante pública abjuración.

El sufragio universal ni es universal ni es sufragio personal. No es universal porque muchas personas están excluidas sin motivo justificado, y no es personal porque admite el voto corporativo, que es precisamente la negación más palmaria del principio.

La prensa no disfruta del derecho de emitir libremente sus opiniones, porque hay personas, entidades y corporaciones, á quienes no puede discutir, y esto constituye irritantes privilegios en abierta pugna con la democracia. El rey es sagrado é inviolable; el dogma católico y sus ministros son intangibles; no se puede hablar de las decisiones de los Tribunales; la institución armada no puede ser discutida, porque constituye un ataque á la disciplina del ejército. Hay también autoridades que aunque no son inviolables, no permiten que se discutan sus actos, y si un periódico osa hacerlo, es denunciado y secuestrada su edición. Así está la libertad de la prensa.

Ni se han secularizado los cementerios, con lo que el desgraciado que muere fuera del gremio de la Iglesia, si no hay cementerio civil en el pueblo es condenado á que reposen sus huesos en la perrera, ó á una peregrinación de ultratumba, que, por lo triste y desconsoladora da la medida de los egoísmos de la religión católica, de la falta de caridad de sus ministros, y de la irritante absorción de la potestad católica sobre el Estado.

El servicio militar es otra ficción que divide á los españoles en dos clases, poniendo á precio el equivalente de la sangre de los mozos de veinte años á seis mil reales, ó soldado. Tampoco aparece por aquí la democracia.

El jurado popular no es otra cosa que la pasiva intervención de los ciudadanos, bajo la

dirección de la magistratura, en algunas causas por cierto número de delitos, con exclusión de todos aquellos en los que el Gobierno necesita reservar á la magistratura, porque constituyen un resorte del doctrinarismo imperante.

Ved si en los tribunales hay verdadera equidad. Estudiad la administración pública, y os encontraréis excluidos de ella los que no sean afectos al régimen ó partidarios del Gobierno actual ó del pasado.

Así podríamos enunciar y analizar todas y cada una de las leyes en que ha penetrado la democracia, como dicea los jaleadores de Silvela y compañía, y en ellas, si encontramos algo, es el privilegio, la mentira, la mixtificación, el engaño, el dolo, la hipocresía y todas las malas artes puestas al servicio del sistema para deslumbrar con la palabrería y seducir con el oropel. Todo aparecerá en ellos, pero los principios fundamentalmente democráticos no se verán por ninguna parte.

Por eso estos señores maldicen de la política, en vez de presentar al país con todos sus vicios á los malos políticos que imperan y dominan.

Piden administración y no política, como si aquella pudiera existir sin ésta. La administración no es más que uno de los resultados, y no el más integrante seguramente de la ciencia política con que deben regirse los pueblos. ¡Medrados estarían los pueblos modernos si renunciaran á la política y se dedicaran exclusivamente á la administración!

Son mucho más trascendentales las funciones de Estado director de un pueblo que esa decantada administración por que claman ahora, y con que atormentan nuestros oídos los mal avenidos con un sistema de paz, de libertad y de progreso, de justicia y de igualdad para todos los ciudadanos, los que se encuentran ya al borde del abismo y apelan á ese último recurso para que no se abra el ancho cauce de la idea por donde ha de aparecer radiante la política verdaderamente regeneradora.

Mucha, mucha política, para que haya administración pura y honrada.

Mucha, mucha política, para combatir los privilegios actuales y la irritante desigualdad.

Mucha, mucha política para que concluya la engañosa sofisticación al uso, y para demostrar que aquí no hay libertad, ni verdadero orden, ni justicia, ni nada.

Mucha, mucha política, para presentar todas las soluciones de igualdad y de justicia que preconiza la verdadera y única democracia contra los vicios, los errores y las mixtificaciones al uso.

Mucha, mucha política, para decirle al pueblo un día y otro día y siempre que todo esto es una farsa y una mentira, y que hay que ir á buscar la verdad por la política que informan los principios y los procedimientos de la democracia, que son radicalmente contrarios á los procedimientos y al sistema de la monarquía, porque son anacrónicos é incompatibles.

Régimen de igualdad y de libertad y justicia es la democracia. Sistema de privilegio, de tiranía, de opresión y de injusticia es lo actual.

Por esto hace falta hoy más que nunca hacer mucha política, para implantar el sistema y plantear los principios.

A. A.

Murmuraciones

Ayer hubo en Madrid una pequeña crisis, una crisis que pudiéramos llamar de enfriamiento.

Los señores consejeros de la Corona que se llaman Villaverde y Gasset parece que no se llevan en muy buenas relaciones; y por si dijo ó no dijo *El Imparcial*, órgano del ministro de los canales y pantanos, el ministro de Hacienda, se lió el empréstito á la cabeza y se fué á Palacio á contárselo á la Regente.

Esta actitud de la fiera del actual ministerio provocó en Madrid la espectación consiguiente,

y enseguida comenzaron las cábalas y augurios sobre quién ó quiénes serían los encargados de proseguir la árdua labor de regenerar á España.

Afortunadamente, los señores ministros, al ver que se les iban las carteras de entre las manos, se avinieron á un arreglo, y el Sr. Villaverde ya no se marcha, ni el Sr. Gasset volverá á insistir en sus censuras contra el ministro de Hacienda.

Seguimos, pues, en la misma situación que estábamos, y todo ha sido una broma ministerial.

Los fusionistas pueden permanecer tranquilos.

Hay todavía Silvela y Villaverde para rato, si la Unión Nacional no dispone otra cosa.

**

Dice la prensa que en Elche se ha perdido la cosecha del trigo, de las patatas y demás semillas buenas...

Consecuencias del eclipse, que son tristes consecuencias, porque el pobre pueblo pierde más que ha ganado la ciencia. Nada viene nunca justo para la humana existencia: todo es corto, ó todo es largo, y siempre hay lugar á la queja.

**

La Unión Nacional trata de ejercer la acción popular contra el Ministro de Hacienda por haber malversado el caudal público en una operación tan ruinosa como el último empréstito que se ha llevado á cabo á beneficio de los banqueros y demás gente adinerada.

El suceso ha llamado la atención por lo nuevo, y todavía más porque la mitad de los españoles ignora la entidad de la operación financiera y la ruina que se le viene encima á la nación.

Hoy dice un colega aclarando el suceso:

«Y de que el error ha existido y el país paga los vidrios rotos, no puede dudarse: el Estado español, con una prodigalidad sin ejemplo, ha vendido en 157 millones (cifras redondas) valores por los que los ciudadanos estaban dispuestos á pagar, y de hecho pagan, según la última cotización, 171 millones; de modo que el Estado ha dejado de percibir, por un error de cálculo del ministro de Hacienda, 14 millones de pesetas, que representan algo más del 7 por 100 de lo pedido en metálico al hacerse la consolidación de las deudas.»

¡Y así se manejan los caudales públicos en España!

Es para ponerse las manos en la cabeza, después de estar seguro que no tiene uno nada en el bolsillo.

¡Qué barbaridad!

**

En la corrida de toros celebrada en Madrid á beneficio de la Asociación de la Prensa, el Presidente se ha dado de trompis con un inspector de policía, porque éste le insultó.

Con este regalo no contaba la Comisión organizadora, y el trompi, ó la bofetada no se ha podido rifar como los demás regalos.

También es verdad que el inspector de policía dirá:

—¡Cómo que no se ha rifado, si me ha tocado á mí en la mejilla derecha!

—¡Pero no ha producido nada á la Asociación!

Y apropósito: ¿Para qué quiere la Asociación de la Prensa tanto dinero? ¿Para defender á los del oficio?

Porque los pobres siempre andan de Herodes á Pilatos, ó de fiscal en Audiencia, sin que la Asociación se tome el menor trabajo, no de procurarles el indulto, sino de defenderlos de las Infortitas tropelías que á diario se cometen.

¡Buena Asociación nos dé Dios, si para nada práctico sirve!

**

Unos pobres albañiles,

trabajando en Badajoz, se han encontrado un tesoro de monedas, que es atroz. No se dice qué ha pasado: si el tesoro se quedó en el sitio en que lo hallaron, ó si, con gran precaución, repartieron el hallazgo, ó allí sólo se quedó; de todos modos, me alegro que al viento salga y al sol lo que la insana avaricia al olvido condenó.

**

Este escritor, indudablemente, llevaba media semana sin comer cuando escribió lo que sigue:

«En verdad os digo, que cuando se examinan las inconsecuencias de que está llena la política española dan ganas de hacer una campaña anarquista pidiendo la muerte en garrote vil de todos los hombres políticos de todos los partidos, sin distinción de clases ni edades.»

Y con usted, ¿qué hacemos? ¿Lo dejamos sentado á la diestra de Dios Padre?

**

¿Se acuerdan ustedes del alboroto que se armó en Sevilla cuando, por el ministerio de Fomento, se trató de suprimir en esta Universidad la facultad de Ciencias?

¿Se acuerdan ustedes que en estas mismas columnas me permití decir, con la general aprobación, de que la facultad de Ciencias existía en Sevilla á los efectos técnicos de cobrar del presupuesto, pero que la Ciencia no parecía por ninguna parte?

Los actuales exámenes me están dando la razón, y la polvareda que hay levantada entre los escolares son una consecuencia clara y precisa de aquellas mis aseveraciones.

Costear una facultad para que asistan á cátedras olamente siete alumnos, cuando asisten, es un derroche que en manera alguna deberían consentir los señores ministros. ¿A cuánto le sale al Estado cada alumno?

Pudiera eso tolerarse cuando dicha cátedra estuviera ocupada por una eminencia que mereciera los mayores respetos, y de sus trabajos y enseñanzas se sacaran frutos... ¿Pero qué se va á sacar de un señor profesor que se pone á examinar á los alumnos con el programa delante, observando si las operaciones que ejercita el examinando están con arreglo á lo allí consignado, interrumpiendo constantemente, demostrando la más supina ignorancia y mala voluntad para, después de una hora de examen, que el mismo profesor no sería capaz de sufrir, dar á los alumnos la nota de aprobado?

¿Es esto justo ni equitativo? Entoda la ciudad es objeto de la más general reprobación lo que viene sucediendo en Sevilla en la facultad que, con muy buen acuerdo, trató de suprimir el anterior ministro de Fomento, y que sólo por exigencias del caciquismo y por pliegos de firmas recogidas á troche y moche por la persona interesada y por sus edecanes, quedó sin suprimir, con detrimento de la verdadera enseñanza y de la justicia.

Sr. Ministro de Instrucción Pública: Pida á Sevilla antecedentes de lo que viene sucediendo en esta Universidad, en la que hay cátedras que se pagan á peso de oro, y á la que no va jamás el profesor por falta de alumnos, y en la que se vienen sosteniendo facultades para alivio solamente de algunos caballeretes que han entrado en el profesorado por la puerta falsa.

Sombras venerables de Arias Montano y Martín Villa, ¿qué diríais si volviérais por aquí?

**

Y nos comunica *El Globo*:

«S. M. la reina ha recibido carta del Emperador de Rusia, anunciando el fallecimiento de su alteza la gran duquesa Alejandra Petrovna.»

También ha recibido S. M. una carta del duque de Sajonia Altemburgo, participando el feliz

alumbramiento de su alteza la princesa Federica Adelaida María de Sajonia Altemburgo.»

Si ha muerto uno y ha nacido otro, total igual.

La nación seguirá pagando lo mismo.

Si en Rusia es como en España.

En donde las personas reales, desde que salen del vientre de su mamá, comienzan a cobrar del presupuesto.

CARRASQUILLA.

Sagasta descasamentero

La visita que en breve hará el Sr. Sagasta a palacio no obedece a asuntos políticos.

Lo motivan asuntos relacionados con la separación legal de la infanta doña Eulalia y su esposo D. Antonio de Orleans.

En expresiva carta dió la infanta cuenta de lo sucedido al Sr. Sagasta, y al mismo tiempo le rogaba que fuese árbitro en las cuestiones que pudieran surgir respecto a los bienes que legítimamente corresponden a sus hijos.

El ruego fué aceptado por el jefe del partido liberal, el cual visitará a la reina para tratar de tan delicada cuestión.

El duque de Nájera será el sustituto del señor Sagasta en caso necesario.

Parece que entre las condiciones del divorcio está la de que D. Antonio residirá en Francia y la infanta doña Eulalia la mayor parte del tiempo en España.

También se consigna que doña Eulalia administrará la pensión de 30,000 duros anuales que percibe del Estado, y su dote, siempre que tenga depositado su capital en el establecimiento de crédito que se determina, no pudiendo disponer de él sin previo conocimiento del infante D. Antonio.

Curioso es que D. Práxedes, destronador de la madre, se meta a sus años a descasamentero de la hija.

Mas dejándonos de pláticas de familia de las que nunca hicimos caso, vamos a lo importante: ¿por qué ha de pensionar la nación con 30,000 duros a la infanta divorciada?

Tiene su dote, tiene un marido muy rico, tiene familia, y no es justo que a quien tiene tantas cosas se la pensione, habiendo tantas huérfanas y viudas en la miseria.

Pero como ahora hemos averiguado que somos ricos, ¿quién repara en la miseria de 30,000 duros?

En el Transwaal

Nos pintaban los telegramas de Londres a los boers, desde el día en que se efectuó la entrada en Pretoria de sird Roberts, poco menos que desalentados y huyendo a la ventura, sin orden ni dirección, perseguidos por las tropas de su graciosa majestad.

Los bravos soldados africanos habíanse convertido, según las crónicas que de la guerra publicaban los diarios londonenses, en mansos corderos, que apenas si se atrevían a mirar frente a frente a los ingleses.

Efectivamente, la retirada, sin hacer la menor resistencia efectuada desde la capital del Estado libre de Orange, hasta abandonara la del Transwaal, hizo pensar a muchos que aquello era ya para los británicos país conquistado; que los boers, desalentados al ver cómo las potencias europeas les abandonaban a sus propias fuerzas, entregarían pronto las armas, acatando la soberanía del vencedor, y que, por último, era cuestión de días la terminación de la contienda.

Todo lo hacía presagiar así; los telegramas de Londres aseguraban que las tropas de sird Roberts habían dispersado a los boers al norte de Pretoria, y que un cuerpo de ejército de éstos se encontraba cercado por Buller y pronto a rendirse.

Mas en veinticuatro horas cambia el aspecto de la campaña: los boers atacan y derrotan a las tropas de Buller en la frontera del Natal, obligándole a repasar ésta. En otro combate librado en Uredapor, sufren los ingleses un millar de bajas y enormes pérdidas, no precisadas por el telegrafo en Doukerport.

Y tan grande ha sido el desastre de los vencedores, que solamente en prisioneros dejaron más de 1,000 hombres en poder de los vencidos transwaalenses.

Por otra parte, el general boer Dewet, al frente de 13,000 hombres, corta las comunicaciones con el ejército de Roberts, dirigiéndose a marcha forzada sobre Johannesburgo, mientras que otro cuerpo de ejército africano recupera a Bloenfontein, la capital del Orange.

Y todos estos triunfos han sido tan precisos y rápidos, que se asemejan a efectos de teatro.

No hay que decir el efecto que las noticias han producido en Londres; los que hace pocos días se entregaban a manifestaciones de júbilo por los triunfos del ejército inglés, ven hoy con asombro que aquellos eran más imaginarios que reales. La retirada de las tropas federales hasta llevar al interior del Transwaal al generalísimo inglés y al grueso del ejército enemigo, es una operación táctica hermosa.

Cortadas las comunicaciones, tendrán que pensar los ingleses ahora, más que en combatir, en buscarse medios de subsistencia ó retroceder para hallarlos. Si lo primero, se exponen a ir cayendo poco a poco bajo los rigores del clima y de las balas; si lo segundo, el fracaso no puede ser más enorme.

De todos modos, hay que convenir en que el término de la guerra no está tan próximo; en que los boers tienen sobrados alientos para continuarla y en que los patriotas de la Gran Bretaña vieron muy pronto las cosas de color de rosa.

Para nosotros aún están de color de sangre.

De actualidad

DE «EL IMPARCIAL»

El *Imparcial* dice que el empréstito ha abierto una ancha grieta en el Gobierno, y que estando abiertas las Cortes no resistiría al debate.

Pudo ser una operación lucidísima y popular, pero en cambio ha creado tal atmósfera de disgusto, que puede ser la ruina de la situación.

La *Epoca* cree injusto el artículo de *El Imparcial* contra Villaverde.

Dice que seguramente no lo aprueba Gasset, quien dirigiendo, ó inspirando siquiera, el periódico, hubiera evitado la publicación.

Elogia el empréstito, diciendo que lo aplauden propios y extraños.

LA UNIÓN NACIONAL

Los miembros del Directorio desmienten el rumor que acoge *El Imparcial* respecto a disidencias y peligros de desunión.

Tomáronse sus acuerdos por unanimidad. Es inexacto que se rechazaran otros de extrema resistencia.

LOS REPUBLICANOS

Reunidos en casa de Muro los representantes de la fusión y los progresistas para la concentración republicana, aprobaron las bases de unión.

Hoy se nombrará el Directorio.

LA ACCIÓN POPULAR

Han sido confirmados los acuerdos del Directorio de ejercer la acción popular contra el empréstito.

Se invitará a Barrio Mier, Azcárate, y Sanchez Román para defenderla.

Nombráronse comisiones que visiten a Canalejas, Pi y Margall, Piernas y Hurtado, para que emitan su opinión sobre la manera de ejercerla.

EL EXTERIOR

Se ha firmado el decreto nombrando a Comín y Laiglesia para comisionados que gestionen de los tenedores de exterior que admitan el impuesto de 20 por 100 sobre las utilidades.

LOS MARCHAMOS

También presentó la solicitud de los comerciantes sobre sustitución del marchamo especial de cada fábrica por uno general para cada ramo.

ECHEGARAY

Echegaray irá a París para asistir al estreno del drama *El Conde Roger*.

Los literatos preparanle festejos.

CALORES

En Londres siéntese horroroso calor, después de formidable tempestad, en que ha habido desgracias.

ATROPELLOS

En Washington agrávase la huelga de los empleados de tranvías.

Sigue la explosión de bombas de dinamita, que han ocasionado siete muertos y varios heridos.

Hay condenadas tres mujeres a dos años de prisión, por despojar de los vestidos a las señoras que ocupaban los tranvías.

LA CRISIS

Circularon insistentes rumores acerca de crisis. Díjose que aquella la motivaba el disgusto acusado a Villaverde por el artículo de *El Imparcial*.

Después de una conferencia que sostuvieron Silvela, Dato y el ministro de Hacienda éste retiró su dimisión. Acerca de esta crisis se hacen muchos comentarios.

Algunos suponen que en los trabajos para solucionar la crisis, intervino el actual director de *El Imparcial* Sr. Ortega Munilla.

Hoy publicará dicho periódico un artículo recordando que al nombrar al Sr. Gasset ministro el periódico recabó su libertad de acción, desligándose por completo de la persona de su antiguo director. Por tanto, no tiene motivos el Sr. Villaverde para disgustarse por los juicios del periódico.

Se cree que la dimisión del Sr. Gasset obedeció a razones de delicadeza.

LA INSURRECCIÓN EN CHINA

Ha salido de Tientsin para Pekín el cuarto tren de tropas con 2130 rusos, dos cañones, 62 franceses y un cañón.

Desde el domingo libranse en las calles de Pekín encarnizados combates.

Hay preparados en Portarthur 15,000 rusos para marchar a Tientsin.

Dicen de Tientsin que han desembarcado 4,000 rusos con veinte cañones y se dirigen a Pekín.

LO HORRIBLE

Anocheaba lentamente. Las señoras y los hombres estaban sentados en un gabinete desde cuya ventana se veía gran parte de un *parterre* salpicado de flores.

Los cigarrillos brillaban en la penumbra como ojos inyectados; uno de los circunstantes acababa de referir una espantosa tragedia ocurrida el día anterior; tres mujeres y dos hombres habían perecido ahogados en el río, a poca distancia del jardín...

El general C. exclamó con aire grave: —Sí, esos lances conmueven, pero no son horribles...

La palabra horrible quiere decir mucho más que terrible: una desgracia como esa emociona, trastorna, pero no enloquece a nadie... Voy a citar a ustedes un ejemplo que me ha explicado lo que debe entenderse por horrible.

Esto que voy a referir ocurrió durante la guerra del 70.

Nos retiráramos hacia Pont'Andevar. El ejército, compuesto de unos veinte mil hombres derrotados, desmoralizados y rendidos de cansancio, iba hacia el Havre con objeto de reorganizarse.

Anocheaba; los soldados no habían probado bocado desde la víspera y avanzaban rápidamente procurando evitar un encuentro con la avanzada prusiana que iba picándonos la retaguardia... Todo el campamento se extendía bajo un cielo negruzco y siniestro. No se oía más que el ruido confuso, suave, de una multitud que camina, y el vago rumor ocasionado por el choque de los platos de rancho y el vibrar de los saúles. Los soldados chapoteaban por la nieve abatidos y derrengados.

A veces veíamos que un pobre hombre, no pudiendo resistir el dolor de sus pies, se descalzaba para andar mejor.

Pero apenas había dejado de moverse y de hacer circular por su helada carne su sangre casi inerte, un abotargamiento invencible le clavaba en tierra, cerrándole los párpados y paralizándolo los fatigados resortes de su vida. Otros avanzaban con la cabeza inclinada sobre el pecho, sin caer en tierra, porque sus miembros permanecían inmóviles, duros como un palo, incapacitados para adquirir ninguna otra posición. Y nosotros, los más robustos, seguíamos andando helados, avanzando por la fuerza del movimiento inicial, en medio de la nieve, sobre aquel campo frío y mortal, anonadados por la derrota, y sobre todo, agobiados por la abominable sensación del abandono, de la muerte...

De pronto noté la presencia de dos gendarmes, que traían sujeto a un hombrecito de agradable figura, barbilampiño, de aspecto simpático.

Buscaban a un oficial creyendo que habían capturado a un espía.

La palabra *espía* circuló inmediatamente por entre los rezagados y todos rodearon al prisionero.

Una voz ronca exclamó:

—¡Hay que fusilarle!

Y todos los soldados, que sólo lograban sostenerse en pie, apoyándose sobre las culatas de sus fusiles, sintieron ese sentimiento de furiosa indignación que empuja a las multitudes a la matanza.

Yo quise hablar: yo era comandante; pero allí no se reconocían jefaturas y quizá me hubieran fusilado.

Uno de los guardias me dijo:

—Hace tres días que nos sigue y pide noticias acerca de la artillería.

Yo me acerqué al hombre y le dije:

—¿Qué hace usted aquí? ¿Por qué acompaña usted al ejército?

El prisionero murmuró algunas palabras ininteligibles en *patois*.

Era el tal sujeto un individuo muy raro, de estrechos hombros y de mirada dulce, y estaba tan turbado, que llegué a creer que, efectivamente, era un espía.

Los soldados que me rodeaban gritaban sin cesar:

—¡Fusilarle, fusilarle!

—¿Responde a ustedes del prisionero?—

interrogué a los guardias.

No había acabado de hablar, cuando fui derribado de un empujón y vi que los soldados, enfurecidos, se arrojaban sobre el espía, golpeándole y empujándole contra un árbol del camino. El infeliz cayó de bruces sobre la nieve é inmediatamente fué fusilado.

Los soldados disparaban contra él y volvían a cargar sus armas y a disparar de nuevo con bárbaro encono.

Después desfilaban ante el cadáver disparándole a quemar ropa, como se desfila ante un féretro para echarle responsos.

De pronto sonó un grito.

—¡Los prusianos, los prusianos!

Y en todo el horizonte vibró el inmenso rumor del aterrado ejército que corría precipitadamente.

El pánico producido por los disparos hechos sobre el cadáver del espía había asustado a los soldados, quienes sin comprender que el espanto procedía de ellos mismos, echaron a correr y desaparecieron en la obscuridad. Yo permanecía sólo ante el cadáver, acompañado por los dos gendarmes, a quienes su deber obligaba a no separarse de mí.

Mis acompañantes levantaron aquella masa informe, desmazelada y sangrienta.

—¡Registradle!— dije.

Y les facilité una caja de cerillas que tenía en el bolsillo. Uno de los gendarmes alumbraba al otro. Yo callaba, mirando.

El gendarme que registraba murmuró:

—¡Lleva blusa azul, camisa blanca, pantalones y zapatos.

Apagóse el primer fósforo; yo encendí otro y el gendarme dijo volviéndole los bolsillos:

—Aquí hay un cuchillo, un pañuelo de cuadros, un trozo de bramante y un mendrugo de pan viejo...

La segunda cerilla me quemaba los dedos; encendí la tercera. El gendarme, después de palpar largo rato, exclamó:

—No hay más.

—Desnudarle— dije.—Acaso lleve escondido entre la ropa y la piel algún documento importante...

Y seguí alumbrando. Al resplandor de la cerilla los gendarmes iban quitando una a una las prendas de vestir y dejando al descubierto aquella sangrienta masa de carne muerta y caliente aún.

De pronto uno de ellos exclamó:

—¡Vive el cielo, mi comandante, si el muerto es una mujer!...

No acierto a explicar qué extraña y punzante sensación de angustia me oprimió el corazón. No podía creerlo, y me arrodillé en la nieve ante aquel cuerpo informe para verlo más de cerca.

[En efecto, era mujer!]

Los dos gendarmes, perplejos y aterrorizados esperaban a que yo emitiese mi parecer.

Pero yo no sabía qué decir ni qué pensar.

Al cabo de un rato dijo uno de mis acompañantes:

—Tal vez viniese en busca de su amante, que sería artillero, y del cual, seguramente, no tenía noticias.

Y el otro soldado contestó:

—¡Seguramente!...

Y yo, que había presenciado muchos lances terribles, me eché a llorar.

Y ante aquella muerta, en aquella noche helada, en medio de aquella sombría llanura, ante aquel misterio, ante aquella pobre desconocida asesinada, comprendí el verdadero significado de la pabra *horror*...

Ahí tienen ustedes lo que las otras tardes nos refirió el general C....

GUY DE MAUPASSANT.

CONSERVACIÓN DE LOS FRUTOS Y SEMILLAS

Para transportar los efectos empléanse, por lo común, cajas con tapa que cierra con visagras, cubriendo cada fruto con papel sin cola.

Sin embargo, D. Buenaventura Aragón aconseja que si los frutos que se han de llevar al mercado tienen pulpa ó carne tierna, deben haberse cogido antes del término de su maduración, metiéndolos luego en cajas de madera blanca y de tal forma y capacidad, que los frutos ó los racimos puedan colocarse en una fila ó en dos sobrepuestas.

Los huecos ó espacios que dejan entre sí los frutos se rellenan con papel de seda, de estraza, hojas de la vid ú otras análogas, musgo, paja, etc.

Las fresas, lo mismo que las frambuesas, moras y demás frutos de naturaleza parecida, se transportan en cestas, vasos de tierra porosa, cucuruchos de papel, etc.

Los higos secos y prensados, para darles la forma acostumbrada, se meten en cajas de madera forradas de papel blanco y guarnecidas por fuera de un modo más ó menos caprichoso, como puede observarse en las cajas que salen de Andalucía.

Cuando el agricultor tiene necesidad de conservar semillas, ya con el objeto de llevarlas al comercio, ya para utilizarlas en la misma finca, no debe olvidar la influencia que sobre dichos órganos ejerce la luz, el aire, cierta temperatura, la humedad y numerosos animales invertebrados.

Debe también librarlos de los ataques de los ratones, de las aves de corral, y de otras muchas especies que visitan los graneros con el propósito de alimentarse.

Los procedimientos que para la conservación de las semillas pueden adoptarse, cambian según las circunstancias; sin embargo, puede decirse de un modo general que aquellas que se hallan contenidas en un endocarpo como las del melocotonero, y las que con facilidad pierden la potencia germinativa, como las del castaño, se colocan entre capas de tierra ó de arena de un grueso de centímetros 0'3 á 0'6 para formar un montón que se cubre con hojas ó paja.

Algunos prefieren ponerlas también entre tierra ó arena, dentro de cajones ó vasijas y enterrarlas junto a una pared que sirva de abrigo, ó meterlas en una cueva.

Mediante uno cualquiera de los procedimientos indicados, llamados de «extratificación» en lenguaje agronómico, las semillas se van disponiendo para germinar en la época conveniente, y queda, por lo tanto, asegurada la siembra.

De mis libros

Quien compra un traidor, vende la seguridad; quien se vale de él, pone en subasta la cabeza; el mismo que la guarda ahora, la entregará mañana a quien se la pague mejor.—*Eugenio Sellés*.

—La caridad ha de ser oculta para ser buena. Caridad con ostentación y adjetivos significa infamia, deshonra.—*A Huguet*.

—El desdén y el orgullo son los defectos de la nobleza.—*Salustio*.